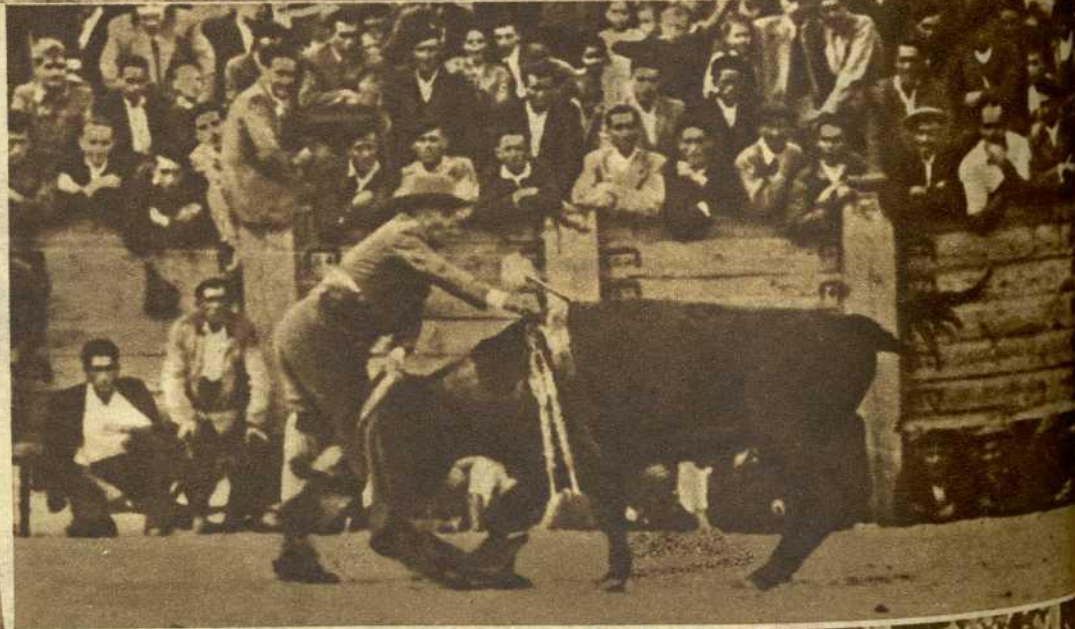
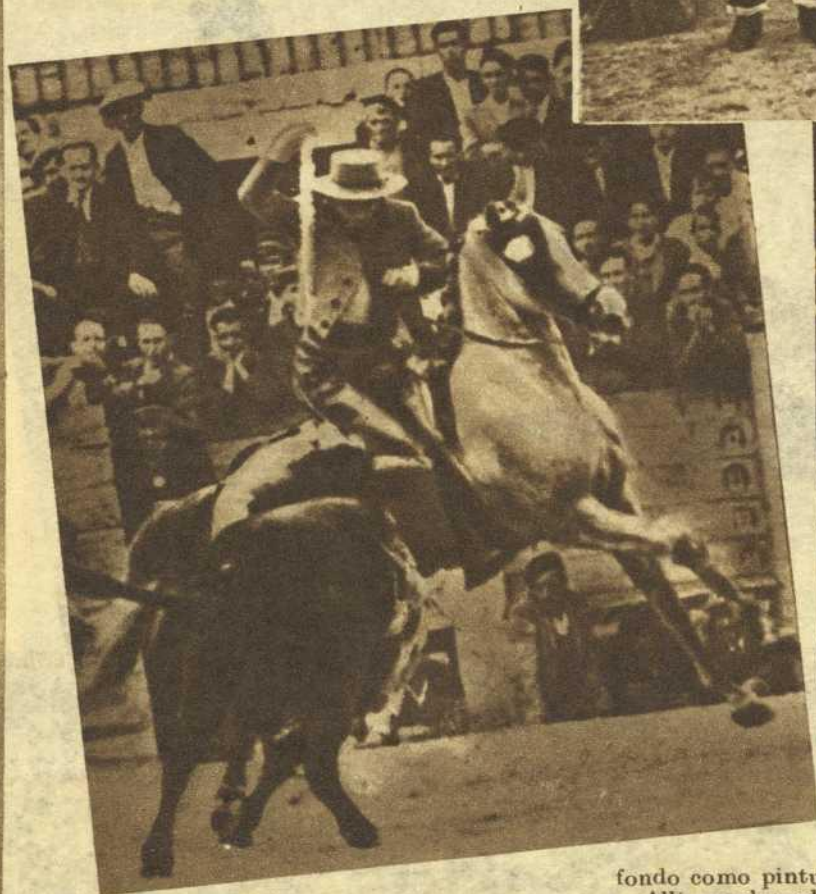


★ FESTIVAL EN ★ COLMENAR DE OREJA



que de Pinohermoso, jinete en precioso caballo. Apenas dos horas antes el duque dejaba en Madrid los salones del Nuevo Club, el más encopetado y cerrado círculo madrileño. El duque de Pinohermoso hace un tiempo que dejó los salones. Estos, los suyos y los de los otros. El duque de Pinohermoso se ha entregado a una afición: la del rejoneo. El duque de Pinohermoso posee una ganadería brava, una finca muy próxima a Madrid, y en ella, una placita muy capaz, y en sus cuadras, caballos, y en sus manos y en su inteligencia, la doma de estos caballos, y en el corazón, coraje y sensibilidad en los nervios para asimismo domeñarlos y que surja el arte en el asta y en el acero de un rejón desde su caballo lanzado. Pudiera muy bien satisfacer esta su afición para exclusivo regodeo suyo y de unos cuantos amigos. Pero entonces el duque de Pinohermoso no sería un gran señor. Sería un señor que satisfacía un capricho, lo cual es muy agradable, pero no plausible. La grandeza de su señorío la demuestra acudiendo aquí y allá, a pueblos y a ciudades, a los ruedos de España a regalar a las multitudes su arte. Este arte podrá discutirse —yo, no; yo lo proclamo—; lo que es indiscutible es su ejemplo y su generosidad para todo aquello que se relacione con los toros —diez mil pesetas acaba de dar para la corrida del Montepío de Toreros—. Lo indiscutible es su enorme afición y su entusiasmo que, como todo lo noble, se transmite al público, que ovaciona con auténtico entusiasmo la demostración de cómo los

Muy pocos años tenía yo aquella tarde del 10 de julio de 1910 que divide la vida torera de Manuel Mejías, «Bienvenida». Toreaba este notable diestro en la Plaza de Madrid seis toros de Trespalacios. El tercero, al iniciar con un pase por alto la faena de muleta, le infirió una grave cornada en el muslo izquierdo. Por ese tiempo las cornadas calificadas de graves lo eran en efecto. Bienvenida, a consecuencia de ella, perdió facultades. También por ese tiempo las facultades eran indispensables para torear. Bienvenida, que tras ruda lucha había llegado a compartir con Ricardo Torres, «Bombita», el favor de los públicos y de las Empresas, inicia su descenso. Transcurren los años, y no consigue recuperarse. Deste-

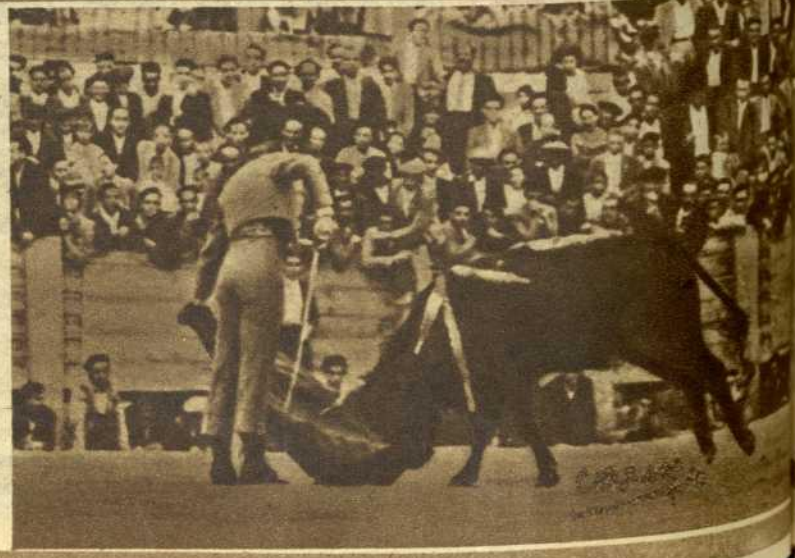


ojos y grababa en mi retentiva con el fulgor de su arte, tan serio en su

fondo como pintor en su forma.

Allí, en el ruedo, estaban junto a él cuatro hijos toreros. Dos más le arrebató la muerte. Uno de ellos, el inolvidable Manolo, gran torero que se llevó algo que poseía en grado sumo y que nos está haciendo mucha falta ahora en la fiesta: la casta, el pundonor, el valor, el empuje que él unía a la gracia, a la sonrisa, al ritmo y a la armonía. Allí estaban los cuatro hijos toreros, vestidos de corto, dispuestos a matar unos novillotes con fines caritativos. Allí estaba el pueblo de Colmenar de Oreja colmando tabladillos y carros, balconadas y tejados. Suena la charanga. Salen las cuadrillas. A su frente, el du-

llos sueltos, tardes afortunadas, no logran reanimar su prestigio. Era un torero alegre, largo, suelto, fácil, gran conocedor de los toros, de su lidia y del público. Yo le recuerdo con esa claridad de las primeras impresiones conscientes de la vida, grabadas en la imaginación de manera indeleble. Y la otra tarde, en la improvisada, pintoresca y bellísima Plaza de toros de Colmenar de Oreja, al verle cruzar el ruedo, camino de un burladero, con su gabardina al brazo, saludar muy toreramente al gentío, que cariñosamente le ovacionaba, evocé aquellas otras tardes, tan lejanas ya, en las que Bienvenida hería mis



LA CORRIDA DE SAN MATEO EN OVIEDO

Pepe y Luis Miguel Dominguín y Paco Muñoz lidiaron toros de Prieto de la Cal

Los toros salieron bravos, y los matadores cortaron orejas. Paco Muñoz salió en hombros



Diversos aspectos del festival celebrado el pasado viernes en Colmenar de Oreja. El duque de Pinheroso alcanzó un gran éxito rejoneando y matando a un novillo de González, y los cuatro hermanos Bienvenida tuvieron una actuación muy lucida. Todos actuaron desinteresadamente, y los beneficios del festival eran para la Cofradía de Nuestra Señora de la Piedad (Foto Cano)



grandes señores nada pierden y todo lo ganan cuando, sin beneficio para sí y lucro de los demás, practican lo que en otros es profesión, y para ellos, satisfacción. No sé yo el que presente reparos a los festivales, que acercan a los pueblos las grandes figuras del toreo por un desembolso asequible, permitido por el desinterés con que actúan los diestros. Antes al contrario, por muy beneficiosos los reputo.

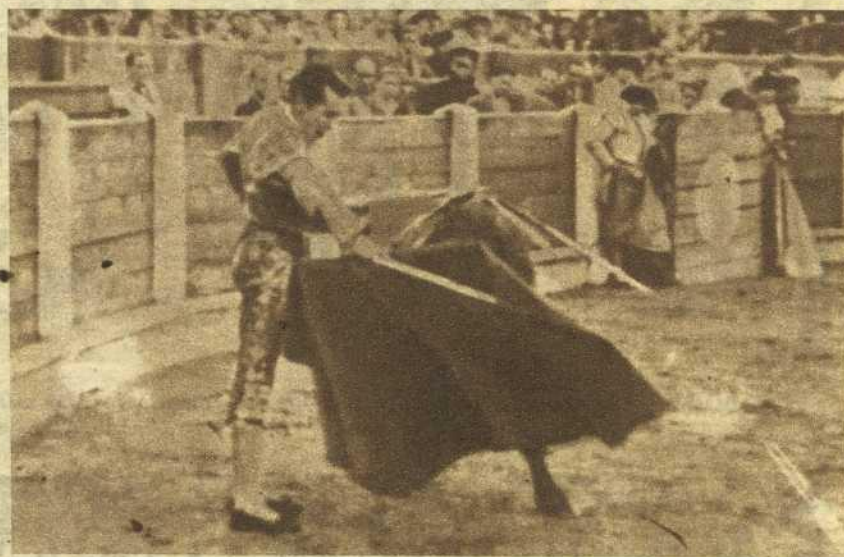
Con ellos es posible enjugar algunas atenciones de caridad o piadosas. Con ellos, los pueblos, como este de Colmenar de Oreja y tantos otros, viven un día de fiesta en contacto directo y hasta personal con los toreros de fama. ¡Era de ver el cariño con que fueron tratados en el que comento los cuatro Bienvenida; cómo jugaron y estimaron sus lances y sus faenas, sus estocadas y sus pares de banderillas; cómo la majestad, la elegancia, la suavidad y la pureza del toreo de Antonio Bienvenida era gustada en el ruedo lugareño, enaltecido por su arte y por el de sus hermanos Pepe, Angel Luis y Juan —éste colocó tres pares de banderillas e instrumentó algunos pases que si acierta algún día a igualarlos en la Plaza de Madrid, otra será la opinión acerca de él de los aficionados.

Y al final de la grata tarde, ante un cordero bien asado, oloroso, tierno y crujiente, los conspicuos de la localidad, que con los invitados forasteros y los héroes del festival compartían el sabroso condumio, le pidieron a Manuel Casanova: Don Manuel, hable usted, en EL RUEDO, de Colmenar de Oreja! Y nuestro diestros tuvo la bondad de encargarme de redactar estas líneas, que con mucho gusto he escrito, en alabanza de estos festivales, en donde se une la diversión a la caridad.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Una manoletina de Pepe Dominguín



Luis Miguel inicia la faena a su segundo, del que le concedieron las orejas

Un natural de Paco Muñoz (Fotos Tosal)

